

Enviado: diciembre 2011.

Aceptado: enero 2012.

Los nobel de Economía

Política Económica Nacional

Daniel González Sesmas

El libro *Política Económica Nacional* que se publicó por primera vez en 1966, escrito por James Tobin, quién fuera alumno de J. Schumpeter y W. Leontieff¹, así como compañero de clases en la Universidad de Harvard de J.K. Galbraith, R.

¹J. Schumpeter (1883-1950): austriaco nacionalizado americano. Uno de los más prestigiosos e influyentes economistas del siglo veinte. Es un erudito de la historia del pensamiento económico. Estudió los ciclos y los sistemas económicos. Aunque sus profesores (Böhm-Bawerk) pertenecieron a la escuela austriaca, después se hace keynesiano y al final de su vida, influido por el marxismo, predice la caída del sistema capitalista y el paso al socialismo.

W. Leontieff (1906-1999): Wassily W. Leontief nació en San Petersburgo. En 1931 emigró a los Estados Unidos, donde se nacionalizó. Obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1973 por el desarrollo del método input-output (TIO) y su aplicación a importantes problemas económicos. El interés de los trabajos de Leontief no se limita a sus famosas TIO: Leontief fue un destacado keynesiano con gran influencia sobre los neo-keynesianos y los neo-ricardianos. En 1953 descubrió el hecho conocido como "la paradoja de Leontief": que las exportaciones de los Estados Unidos no son "capital intensivas", sino "trabajo intensivas", lo que contradecía lo mencionado en el modelo de comercio internacional Heckscher-Ohlin, el cual señalaba que si un país tiene una abundancia relativa de un factor (trabajo o capital), tendrá una ventaja comparativa y competitiva en aquellos bienes que requieran una mayor cantidad de ese factor.

Musgrave y P. Samuelson², aborda a través de dieciocho ensayos, ordenados en cinco capítulos, la difícil e interesante tarea de hacer política económica.

Los ensayos no sólo fueron dirigidos a economistas, sino también al público en general y tienen la virtud de expresar claramente las ideas y preceptos económicos que intentan explicar los temas y controversias de finales de los años 50's y 60's —quince años para ser exactos— de la economía norteamericana. Además, el autor transmite valores sociales y juicios de valor que lo caracterizan, y sentencia “no pido perdón por ello, sino simplemente señalo que escribí estos ensayos como un ciudadano preocupado, como un animal político y un economista profesional”.

2 J.K. Galbraith (1908-2006): es el autor de la célebre teoría de los poderes compensatorios. Además de haber sido uno de los economistas más populares, Galbraith fue diplomático, novelista, cronista periodístico y asesor político de referencia. Sus exitosos libros divulgativos han estado siempre en las listas de *best-sellers*. Ha escrito 33 obras, siendo la más famosa *La sociedad opulenta*, (1958) donde explicaba la riqueza de los Estados Unidos de América en bienes de consumo y su pobreza en servicios sociales, en la idea de la existencia de un consumo masivo —para Galbraith innecesario— promovido artificialmente por la publicidad y de un espectacular crecimiento con desigualdades internas e inflación.

R. Musgrave (1910-2007): economista norteamericano de origen alemán, nació en Koegnstein en 1910. Estudió en las Universidades de Munich, Heidelberg, Rochester y Harvard. Docente en las universidades de Harvard, Michigan, Princeton y Santa Cruz. Musgrave ha desempeñado cargos en la Reserva Federal de los Estados Unidos y asesorado económicamente a los gobiernos de diversas naciones en desarrollo. Es considerado como un destacado hacendista por sus trabajos teóricos bien apoyados en una base práctica y empírica. Una de sus principales obra fue *Public Finance in Theory and Practice*.

Paul Anthony Samuelson (1915-2009): es un economista americano, nacido en Gary, Indiana. Obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1970, por el trabajo científico a través del cual ha desarrollado la teoría económica estática y dinámica y ha contribuido activamente a elevar el nivel del análisis en la ciencia económica. Es autor del manual de economía más vendido de la historia: *Economics: an introductory analysis*, que, además de hacerlo extraordinariamente rico, ha servido para formar muchas generaciones de economistas de todo el mundo.

Si pudiéramos establecer un hilo conductor en la obra, sin duda éste sería la producción de bienes o servicios para el consumo, ya sea ahora o en el futuro, esto no es otra cosa que todo el propósito de la economía, según el propio autor. De esta manera el autor señala los temores de las personas para producir menos en lugar de más, se justifican, dice, en temores a la inflación, déficit en la balanza de pagos, presupuestos públicos desequilibrados, deuda nacional excesiva, falta de confianza al dólar, etc. Son estos tabúes financieros los que no permiten a las personas ser más productivas y con ello obtener mayores rendimientos. Tal vez los presupuestos equilibrados, la estabilidad de precios, entre otros, pueden ser los medios para alcanzar y sostener un alto nivel de empleo, producción y consumo. Frecuentemente los medios reciben mayor preferencia sobre los fines, por lo que el autor nos menciona que eso lo ha motivado a levantar la pluma para defender el objetivo básico de la política económica. Lo anterior se parece mucho a la actual situación económica del país, pues como señala Tobin, la política económica actual ha puesto mayor énfasis en los medios que en el fin.

Durante los cinco apartados, el premio Nobel de Economía en 1981, nos da cuenta de los tópicos que preocupaban a los economistas y al público en general en ese momento de la economía norteamericana:

1. El gobierno y la economía.
2. La política fiscal, el presupuesto y el crecimiento.
3. Política monetaria e inflación.
4. El sistema monetario internacional.
5. La economía académica en Washington.

Dichos temas los aborda no sólo con una lógica económica y una destreza técnica brillante, sino que además les imprime un análisis histórico, es decir, utiliza a la historia como ese laboratorio social que frecuentemente la economía olvida tener. La historia nos muestra, entre otras cosas, los errores que se cometieron y de los cuales podemos aprender, y también, en el caso económico, que existen prejuicios de corte ortodoxo que impiden, por un temor casi dogmático, implementar cierto tipo de políticas económicas para lograr el objetivo básico de la política económica.

1. El gobierno y la economía

En este apartado el autor analiza, a través de cuatro ensayos, la compleja relación entre la iniciativa privada y el gobierno, así como la planificación de la economía por parte del Estado. En una época en la que el socialismo ganaba terreno al capitalismo como forma de organización productiva, se hacían pertinentes varias preguntas al modelo económico capitalista: ¿qué tan planeada se encuentra la economía de Estados Unidos? ¿cuál es la frontera entre el Gobierno y la iniciativa privada?, ¿cuál será la nueva era de las relaciones entre la iniciativa privada y el Gobierno?

J. Tobin responde a dichas preguntas mediante una distinción de conceptos: *planes* y *control*. En términos coloquiales, la planificación significa sencillamente “pensar por adelantado”, basar las relaciones presentes sobre un cálculo racional de sus consecuencias futuras. Sin embargo, en discusiones relativas al gobierno y la economía, la *planeación* denota, para muchas personas, un régimen complejo de *controles* coercitivos sobre el comportamiento económico diario de los administradores de empresas, trabajadores y consumidores.

Para analizar el tema de la relación entre el gobierno y la iniciativa privada, el autor lo aborda desde las siguientes perspectivas: primero, la lista de actividades económicas asignadas a la iniciativa pública y privada; segundo, las magnitudes relativas de la actividad productiva pública y privada; tercero, las intervenciones del gobierno que afectan el equilibrio del poder económico y la distribución del ingreso y la riqueza; y, por último, las magnitudes relativas de los usos públicos y privados de los frutos de la actividad económica. Mediante estas ideas, el autor nos hace reflexionar sobre la controversia entre la participación del gobierno en la economía, y el actuar del mercado en las tareas del gobierno.

Respecto al rumbo que tomarán las relaciones entre la iniciativa privada y el gobierno, el autor considera que las mismas se desarrollarán en un entorno más cordial, aunque, con seguridad, habrá desacuerdos, pero desacuerdos que se podrán discutir en términos mucho menos doctrinarios y más pragmáticos. En este sentido, Tobin menciona que los hombres de negocios deberán reaccionar menos doctrinarios y que se tendrá que privilegiar a las evidencias de la ciencia económica para la adecuada toma de decisiones.

2. La política fiscal, el presupuesto y el crecimiento

En el segundo apartado del libro, Tobin reflexiona sobre los temas de las finanzas públicas y la relación que tienen con el crecimiento económico, primeramente se pregunta en quién recae el déficit, hace algunas reflexiones sobre la carga económica de la defensa nacional y termina con un interesante ensayo sobre el crecimiento económico.

“Para cada comprador debe haber un vendedor, y para cada prestamista un prestatario. El gasto de una persona constituye el ingreso de otra. Mis deudas son sus activos, mi déficit su excedente”. Con esta sencilla explicación de una economía con un juego de suma cero y en equilibrio, Tobin nos menciona que todo estaría bien si fuéramos prudentes, sin embargo no lo somos, y cuando el prudente insiste en incurrir en excedentes y prestarlos, parte del resto de nosotros estaremos deseosos de endeudarnos para financiar el déficit presupuestario. Cuando ninguna otra persona toma en préstamo esos excedentes de los acaudalados, el *Departamento del Tesoro* termina por hacerlo. El autor inicia así una reflexión a propósito de la pregunta: ¿en quién recae el déficit? En el desarrollo de la respuesta, Tobin da claras muestras de estar incómodo con las ideas que pugnan por mantener políticas fiscales cuyo objetivo sea el equilibrio presupuestal y no el crecimiento económico, y sentencia: cuando esos apóstoles de las finanzas ortodoxas le dicen también al gobierno que reduzca su financiamiento externo, ¿han empleado su aritmética? Si todo el mundo se puede autofinanciar, ¿quién tomará en préstamo los superávits?

En el segundo ensayo, contenido dentro de este apartado, el autor se cuestiona sobre el papel de las doctrinas económicas, el dinero y la defensa nacional en la política económica. Respecto a las doctrinas económicas, el autor menciona que la doctrina económica ortodoxa es la que, en ese momento, estaba dañando a la economía: la intervención gubernamental en la economía es un mal —señalan los ortodoxos— que debe ser reducido al mínimo; las necesidades humanas se acomodan mejor y el progreso es más rápido cuando la iniciativa privada florece inafectada por los reglamentos gubernamentales. En tanto a la restricción del dinero como medida de política económica para controlar el nivel de precios, el autor advierte que las víctimas

del dinero restringido son los programas de inversión público que el país difícilmente puede posponer. En tanto en materia de defensa nacional, el autor lo analiza desde un punto de vista de costo de oportunidad, es decir: si es cuestión de incrementar el presupuesto de defensa, las mejoras en la posición militar y diplomática deben ponderarse con las pérdidas para la economía privada y para los niveles de consumo.

En relación a la carga económica de la defensa nacional, el economista, egresado de Harvard, analiza el tema desde dos perspectivas: una según la cual los recursos destinados a la defensa no se emplearían de otra manera; otra según la cual se desperdiciarían en frivolidades y lujos de los cuales la sociedad bien podría prescindir.

Dentro del tema del crecimiento económico, Tobin inicia con un ensayo sobre la tributación y el crecimiento económico, es decir, cómo los impuestos pueden influir en el nivel de crecimiento de un país, lo interesante de este punto es que redirecciona el debate político y económico hacia el objetivo central de la economía: el crecimiento del Producto Nacional Bruto (PNB), y deja de lado el debate de temas como desempleo, inflación, desigualdad. La respuesta a cómo se puede aumentar la tasa de crecimiento del PNB es, según el autor, dedicar una porción mayor de la capacidad actual a usos que incrementen la capacidad futura y, simultáneamente, una proporción menor a otros usos. Lo usos que incrementan la capacidad futura son tres: inversión, investigación y educación. Asimismo, señala que una política para acelerar el crecimiento económico debe tener dos filos, por un lado, debe estimular los gastos gubernamentales y privados deseados, y por otro, debe desalentar el consumo.

Por último, aparece el ensayo sobre crecimiento económico (*que a mi gusto es uno de los mejores del libro*) el cual analiza desde una perspectiva intertemporal, es decir ¿cómo debe una sociedad dividir sus recursos entre necesidades y placeres y aquellos del año próximo, de la siguiente década, de la siguiente generación? Un tema que a los economistas les inquieta desde hace tiempo: el presente contra el futuro; ése es el verdadero tema a discutir, pero se disfraza con el nombre de crecimiento económico. Con esto en mente, el autor nos lleva a lo largo de 25 páginas a una reflexión sobre varios temas como: crecimiento *versus* pleno empleo, razones no económicas para el crecimiento, crecimiento en qué, el poder del gobierno para influir en el crecimiento, neutralidad gubernamental en la elección intertemporal, imperfecciones en el mercado de capitales, la recompensa en el ahorro social. Asimismo, nos hace demostraciones tanto gráficas como algebraicas de sus aseveraciones, mostrando que tiene las capacidades técnicas para desarrollar un modelo de crecimiento económico como los economistas ortodoxos demandan. Sin embargo, el autor no concluye, al contrario, deja abierta la puerta para que se realicen más pruebas a los modelos de crecimiento con parámetros más refinados y confiables. No obstante, menciona que los beneficios de una relación ahorro-inversión más elevada serían positivos si se evaluaran por un conjunto de tasas de interés de preferencia social temporales. “Ésta me parece la razón más poderosa para abogar por una política de crecimiento”, sentencia.

3. Política monetaria e inflación

En este apartado el autor nos habla acerca de las políticas económicas implementadas para controlar el nivel de precios, así como también del papel de la Reserva Federal y los retos

que enfrenta, tanto en el corto como en el largo plazo, en una economía que se ve amenazada por una expansión ininterrumpida durante cuatro años y que daba señales de presiones inflacionarias que prendía los focos amarillos en Estados Unidos, algunos lo llegaron a comparar con el auge económico que vivió dicho país, previo a la recesión de finales de los años veinte.

Inicia el análisis con la discusión acerca de los controles directos en los precios y salarios. Según la mayoría de los economistas, afirma, conviene que la tributación es la principal arma contra la inflación, y que los controles y restricción monetaria son sólo un arma auxiliar para el momento histórico que atraviesa la economía americana, y, sentencia, que los controles directos constituyen un auxiliar más útil que la política fiscal antiinflacionaria que la restricción monetaria. Lo anterior lo justifica, debido a que la economía está amenazada por dos tipos de inflación. El primer tipo, la “inflación de brecha”, está generada por la demanda excesiva; la segunda, la “inflación de ingreso”, está generada por demandas sucesivas en pro de elevar los salarios y otros ingresos monetarios. Así, apunta que la política fiscal constituye un antídoto efectivo contra la “inflación de brecha”, pero no puede evitar la “inflación de ingreso”.

En un segundo ensayo sobre la relación entre el trabajo y la estabilización de precios, Tobin expone el papel de los sindicatos en el logro del pleno empleo, y por tanto en el desempleo, así como en los efectos de sus demandas salariales insaciables en el nivel de precios, y que este aumento de ingresos sólo sea una ilusión de crecimiento económico.

En lo que respecta al papel de la Reserva Federal, hace reflexiones acerca de la independencia de la misma y que se discutió entre 1942 y 1956. Asimismo, hace un recorrido sobre la estructura y toma de decisiones de la misma, así como el rol del congreso de los E.U. en dicho arreglo institucional. Además, señala los problemas que enfrentaba en ese momento la Reserva Federal en su Consejo de Gobernadores, tales como: el primer tema es la meta adecuada de la política de estabilización de precios; el segundo se relaciona con los papeles asignados a los instrumentos monetarios, a las medidas fiscales, y a los controles directos en lo que se refiere la estabilización de precios, y el tercer tema es la estrategia del manejo de la deuda.

Para cerrar este apartado Tobin hace un breve, pero sustancioso, recorrido sobre la historia monetaria reciente, es decir, nos pone en contexto las acciones que debe tomar un banquero central, no sólo en las etapas de recesión y crisis, sino también en las fases de expansión económica; lo cual constituye una buena aportación para el análisis de las políticas económicas.

4. El sistema monetario internacional

No obstante que la economía internacional no era la materia de especialización de Tobin, desarrolló algunas opiniones definitivas acerca del tema, las cuales quedaron plasmadas en cuatro brillantes ensayos que componen este apartado. Lo anterior, debido a que trabajó en el Consejo de Asesores Económicos durante 1961-1962, en donde las finanzas internacionales fueron parte de su comisión.

Tobin inicia el análisis con un ensayo sobre la relación de Europa y el dólar, donde analiza, como ya es costumbre en él,

desde un punto histórico la oferta excesiva de dólares que le precedió a la posguerra. En este interesante recorrido histórico, el autor señala que la crisis que enfrenta el dólar será superada. Se logrará mantener su paridad, el sistema monetario mundial se mantendrá a flote y sus capitanes, en ambos lados del Atlántico, se felicitarán mutuamente por su pericia náutica demostrada al capotear el temporal. Asevera: “El dólar será salvado”. No obstante, menciona que los ajustes a los que ha sido forzado los E.U. para contener su déficit de pagos no le han hecho un buen servicio a la economía mundial, y tampoco eran esenciales. Asimismo, señala que la política financiera internacional es demasiado importante como para dejarla en manos de financieros. El número de cuentas importantes por saldar es mayor que los registros de transacciones internacionales, y el número de mercados importantes por equilibrar es mayor que el número de mercados de divisas.

En el siguiente ensayo “El progreso económico y el sistema monetario internacional”, Tobin inicia su escrito con una anécdota muy ilustrativa: “un gran maestro mío, el profesor Joseph Schumpeter, solía encontrar una ironía enigmática en el hecho de que los devotos liberales del libre comercio no estuvieran dispuestos a dejar que el mercado determinará los precios de las monedas extranjeras, y que los oponentes al respaldo gubernamental al precio del trigo estuvieran muy comprometidos con el respaldo del gobierno al precio del oro”. Así, el autor inicia el análisis de los mercados de divisas y los nuevos arreglos institucionales para ello. Tobin no pierde de vista que los arreglos internacionales son sólo un medio para alcanzar un fin más básico: promover el progreso económico del mundo libre facilitando el comercio internacional y el uso eficiente de los recursos productivos mundiales. En este sentido, reflexiona sobre los acuerdos del Bretton Woods, es

decir, las reglas del juego no deberían forzar y deberían, incluso, permitir a los países defender sus tasas de cambio a través de medios que no estén de acuerdo con el propósito global del sistema, es decir a través de medidas que retrasen el crecimiento económico mundial o restrinjan movimientos eficientes de bienes y servicios y de capital.

Muchas veces hacerse las preguntas correctas pueden brindarnos claridad sobre los temas que se desean desarrollar, Tobin se realizaba las siguientes cuestiones: ¿Cuáles son los mecanismos que corrigen los desequilibrios en los pagos entre los países en un régimen de tasas de cambio fijas? ¿Qué limitaciones sobre su uso le son impuestas por otros objetivos nacionales e internacionales? ¿Qué tan bien y qué tan rápido podemos esperar que operen los mecanismos apropiados en el mundo moderno? Para ello el premio nobel reflexiona sobre esas preguntas a través de 7 puntos:

1. Cambios en el empleo de la fuerza de trabajo y en la capacidad industrial.
2. Cambios en los niveles de precios.
3. Cambios en la política monetaria y en las tasas de interés.
4. Restricciones sobre las transacciones privadas en divisas.
5. Transacciones gubernamentales.
6. Cambios de estructura económica.
7. Ajuste de las tasas de cambio.

“El problema de la liquidez internacional” fue una declaración presentada ante el Comité Económico Conjunto en el Congreso de E.U. en noviembre de 1963, en la cual inicia con una de las propiedades del dinero, que es el convenio social de aceptabilidad general. Después analiza el tema de la oferta de

dinero, mediante dos preguntas: ¿cómo se aumenta la oferta? ¿quién es el beneficiario inicial de este aumento de la oferta? Asimismo, se pregunta acerca de cómo es que los dólares encuentran su camino hacia las reservas monetarias de los bancos centrales. También nos menciona por qué un país necesita reservas internacionales. Este apartado termina con un análisis del futuro del dólar como dinero internacional.

En el último apartado el autor reflexiona sobre el futuro del dólar como moneda internacional. Al respecto señala que existen buenas perspectivas para la continuación, e incluso para la expansión de los usos privados del dólar. No obstante, considera que el dólar tiene probabilidades de perder, tarde o temprano, su posición de “moneda de reserva” para los bancos centrales o gobiernos. En el desarrollo del ensayo, Tobin expone que no debe alarmar esa situación, y analiza algunas sugerencias para sustituir el dólar en el sistema monetario internacional.

En la quinta y última parte del libro, el premio nobel de economía de 1981 se ocupa de dar una justificación de por qué es importante que los académicos se involucren en las decisiones política económica de E.U., a través del ensayo: “Economía académica en Washington”. En este ensayo Tobin defiende, con ciertas reservas, el hecho que se mantenga un enclave de economistas académicos en Washington, mismos que están constituidos en un consejo de asesores económicos que asesora al Presidente de E.U. de manera desinteresada para hacer frente a sus inmensas responsabilidades en materia económica. También considera que, el préstamo de profesores universitarios al consejo de asesores, enriquece la enseñanza y la investigación de las universidades, con un sentido de importancia más elevado y con una percepción de la naturaleza interior de la formación de políticas.

J. Tobin reflexiona, a través del libro “*Política Económica Nacional*”, sobre los problemas que enfrentaba en su momento la economía estadounidense, no sólo con una actitud crítica, sino propositiva, brindándonos su punto de vista —mediante un lenguaje claro y con ayuda de la historia— sobre la economía y las soluciones que consideraba pertinentes para los diversos apuros que presentaba la economía americana: la frontera entre la industria privada y el gobierno, las restricciones monetarias y los controles directos, el problema de la liquidez internacional, entre otros. Todos los ensayos expuestos en este libro alcanzan su objetivo: poner en tela de juicio la trayectoria de las políticas monetarias y fiscal hacia el logro del pleno empleo, la estabilidad de precios y el crecimiento económico.

Referencias:

1. Blanchard, O. (2005). **Macroeconomía**. Ed. Pearson Prince Hall, España.
2. Barro, R.J. (1986). **Macroeconomía**, Ed. Interamericana, México.
3. Krugman, P y R. Wells (2006). **Macroeconomía**, Ed. Reverté, España.
4. Tijerina, E. (1997). **Los Nobel de Economía 1969-1996**. Gran Comisión de la Cámara de Diputados LVI Legislatura, México.
5. Tobin, J. (1972). **Política Económica Nacional**, Fondo de Cultura Económica, México.
6. **Grandes Economistas**.
<http://www.eumed.net/economistas/index.htm>
[consultado el 31 de agosto de 2011]
7. Wikipedia.

<http://www.wikipedia.org/> [consultado el 3 de agosto de 2011]